



DANIEL F-CO APARICI CHAVES

**LOS
NÁUFRAGOS
DEL MUNDO**

Aviso importante

Esta novela está completamente desaconsejada

para personas con enfermedades psiquiátricas
de tipo

psicótico y menores de edad

Mapa de Marrakech

EL PRÓLOGO QUE DEBES LEER

Cada año, unas 100 personas de las más influyentes del Planeta se dan cita en un exclusivo hotel durante un fin de semana. En la última reunión de 2010 se pudo ver en Sitges (Barcelona, España) al Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, la Reina Sofía o a Bill Gates, incluidos los dueños de grandes grupos empresariales y de comunicación, altos cargos de defensa y banqueros, hubo fotos que lo demuestran, estas líneas pueden contrastarse. Se dan cita cada año entre abril y junio en algún hotel de lujo, como el Hotel Bilderberg en Oosterbeek (Países Bajos) donde tuvo lugar la primera reunión en 1954 y dio nombre al grupo: Club Bilderberg. Se les considera los amos del mundo y se dice que son los artífices de los movimientos económicos, políticos o sociales que viven los países. No hay mucha información real sobre ellos, la prensa nunca ha

sido invitada y no suele ser bien recibida, aunque sus reuniones se conocen por el despliegue policial que levantan y a los medios de comunicación no les queda más remedio que hacerse eco a pesar de la cantidad de nombres que prefieren no mencionar por su gran influencia en todos los ámbitos, incluido el periodístico. Los rumores sobre las grandes conspiraciones que los rodean son una constante, pero no hay datos exactos sobre sus objetivos, se cree que son las reuniones de la élite mundial para dirigir el curso del Mundo a todos los niveles. A pesar de ser un grupo exclusivo, cualquier persona normal podría formar parte de la pirámide del club, son muy pocos los jugadores y muchas las piezas.

CAPÍTULO I

Una embarazada sale volando a través de la ventana de un primero y cae a la calle, las mujeres gritan, la gente la rodea mientras piden auxilio. La sangre forma un charco que empapa la túnica azul de la muchacha, el tamaño de su barriga indica que está en los últimos meses de gestación.

Una anciana le levanta la cabeza y la coloca entre sus piernas, intenta espabilarla dándole bofetadas. Desde la misma ventana por donde salió proyectada, en un barrio de Marrakech, un hombre se asoma y observa a la mujer tendida en el asfalto. La ambulancia no tarda en llegar, la muchacha parece estar viva, cuando los enfermeros se percatan de su estado de buena esperanza llaman de inmediato al hospital para que se vayan preparando.

Cuarenta y cinco días más tarde, el bebé de la muchacha marroquí arrojada por la ventana había sobrevivido, estaba en Sevilla recuperándose de algunas lesiones, de la mujer no se sabía nada. El niño fue ingresado en el Hospital Universitario Virgen Macarena de Sevilla, se llamaba Sâméd. El bebé árabe de un mes y medio ya, fue abandonado por su madre, tras dar a luz en el hospital al que la fue trasladada, en la puerta de una ONG con sede en Marrakech. Desde allí fue trasladado a España por los chicos de la ONG, a la ciudad de Sevilla. Como algunos de los médicos del hospital, el doctor que atendía este caso también era profesor, daba clases de Pediatría II de sexto y último curso de Medicina. Los alumnos de su clase debían hacer también prácti-

cas y realizar el seguimiento de algunos pacientes junto a él. Presentó al bebé árabe, Sâmed, a su grupo de alumnos, con un parte de lesiones importante, pero con un grado de recuperación muy optimista. Les explicó que el pequeño había sido trasladado hasta el hospital sevillano por los miembros de la ONG donde la madre lo abandonó. El profesor, además de describirles los daños y las medidas llevadas a cabo, les contó que un huérfano árabe como aquel bebé no podía salir del país. De hecho, tuvieron muchos problemas con la Embajada de Marruecos cuando el hospital comunicó que el niño estaba en España. Por último, después de valorar su situación y posible recuperación, el grupo de diez alumnos conoció a una niña ingresada por ingerir una chincheta.

Zaida, una de las estudiantes sevillanas de medicina, pasó de vuelta por la habitación de Sâmed, el niño árabe, superviviente de una caída desde un piso en el vientre de su madre. Un chico rubio hablaba con él, se giró y la vio en la puerta, parada, cruzaron sus miradas y llegó hasta él con una pregunta incesante en su cabeza: "¿Quién es?". En un español rudimentario, un francés con aire bohemio le contó que era parte de la ONG Sosworld, donde fue abandonado el niño, era el ingeniero. Formaba parte de un pro-

yecto de sostenibilidad llevado a cabo en un pequeño barrio de Marrakech llamado Mellah, el antiguo barrio judío, pegado a la parte sur de la famosa Medina de la ciudad. El proyecto, a diferencia de otras ONG, consistía en proporcionar al barrio la posibilidad de aprender el oficio de tallista para vender figuras en la Medina, posteriormente montar puestos o incluso exportar sus figuras. También tenían médicos que atendían a la gente del barrio, un colegio para niños sordos o huérfanos e ingenieros como él que les ayudaban a construir desde casas hasta cobertizos.

Patrique, el chico francés, le explicó que la médica de Sosworld era la responsable de la salvación del bebé, aunque la muchacha ya nunca podría regresar allí. Para sacar a Sâmed de Marruecos se arriesgó mucho. El Gobierno no permitía llevarse a huérfanos del país sin más, pero la gravedad de las heridas del bebé hacía presagiar que los médicos marroquíes no podrían curarlo, los servicios de pediatría eran muy limitados. Además, recibieron amenazas por cuidar y velar de la salud del bebé en el pequeño hospital que tenían, la médico de la ONG terminó por llevárselo, pasó la aduana y lo montó en un avión hacia Sevilla, haciéndolo pasar por su propio hijo. Como consecuencia, ya nunca más

podría volver a Marruecos, las autoridades habían dado orden de búsqueda y captura para juzgarla por secuestro. La chica, tras dejar al bebé con su compañero en Sevilla, se fue a su Francia natal. Ella y Patrique planearon viajar por separado y encontrarse en Sevilla, así sólo le echarían la culpa a la muchacha, para evitar que la organización se viese salpicada por el incidente. Para ello, finalmente, Patrique debía volver a Marrakech con el bebé una vez curado. Los dos chicos hablaron hasta tarde y quedaron en verse en el hospital.

CAPÍTULO II

El bebé árabe saldría del hospital en dos días. Pero la futura médica sevillana, Zaida, estaba casi más preocupada por la extraña sensación de atracción hacia el chico de la ONG. Cuando el niño desapareciese también lo haría el francés. Su novio la había abandonado hacía una semana por una chica con poco cerebro y mucho pecho, pensaba ella, aunque quizás lo peor fue cuando después de la discusión le dijo que el sexo con ella había sido pésimo... Se imaginó bagando por las calles durante meses abatida por la ruptura y, para su sorpresa, el chico francés la había hecho sonreír levemente cinco minutos antes de dormir, después de una semana fría y gris después de terminar con su chico. Así que, al día siguiente, al terminar las visitas, volvió a pasarse por la habitación del bebé árabe, quería encontrarse a Patrique y ver el estado de Sâmed. El muchacho seguía en la habitación sentado junto al niño. Esta vez los dos chicos decidieron irse a la cafetería del hospital. Pero mientras se iban al ascensor, se cruzaron con un árabe y Patrique le sugirió a la muchacha volver a la habitación sin darle ninguna explicación. Con calma, empezó a relatarle la verdadera historia del bebé. Uno de los motivos de haberlo sacado de Marruecos fueron las amenazas de un grupo de desconoci-

dos. Cuando lo abandonaron en la puerta de la ONG tenía junto a él una nota en árabe: "Este bebé se llama Sâmed y es un Naufrago del Mundo". Al principio no le dieron importancia a la frase, pero cuando empezaron a recibir amenazas anónimas, por proteger al bebé, en el pequeño hospital de la ONG, empezaron a investigar. El nombre de Sâmed significaba: el que perdona. Tras preguntar por la zona averiguaron que una chica de un hospital cercano había desaparecido con su bebé tras despertar del coma. El marido, un tal Masch'al, había intentado asesinarla. Según relataban las enfermeras y quienes habían visto la escena, la mujer salió despedida por la ventana atravesando el cristal como si se tratase de una simple hoja de papel, Masch'al la había empujado tan fuerte que incluso segundos antes de atravesar el cristal la muchacha intentó agarrarse al marco de la ventana sin éxito. Durante escasas milésimas de segundo se intentó proteger del impacto con las manos, cayese como cayese. Antes de marcharse, la madre relató a las enfermeras que lo único que sintió fue como una fuerza la atraía hacia el suelo, sin poder hacer nada por evitar el golpe. Su cerebro procesó cómo sería el impacto, lo único que no imaginó bien fue el dolor real del choque de su cuerpo contra el sue-

lo desde un primer piso. Siempre había pensado que protegería al hijo que llevaba en su vientre con todas sus fuerzas, lo cierto es que mientras volaba ni se lo planteó, aunque de forma casi refleja se hizo una especie de ovillo encogiéndose en postura fetal. Dolor, opresión, los brazos sujetando el cuerpo y vencándose ante la fuerza de la gravedad, su hombro derecho contra el firme, luego su costado y las piernas, más tarde su pómulo derecho destrozándose contra el asfalto. Una vez que los músculos del cuello dejaron de soportar tanta fuerza, un silencio... Dos semanas más tarde, abrió lo ojos y se encontró en un hospital. Su hijo había nacido por cesárea. Tras contar su historia, sin muchas más explicaciones sobre su marido y los motivos del suceso, le trajeron a su bebé. Sin mediar palabra, ante la negativa de las dos enfermeras y el médico que la atendían, cogió a Sâmed y se dirigió en bata hacia la salida del hospital.

La gente la miraba con estupor por la calle, la bata del hospital, las magulladuras, el bebé, además de la expresión de su rostro intentando descifrar algún punto de referencia hasta descubrir en qué punto de su ciudad estaba. Ordenó sus pensamientos y se dirigió calle abajo en busca de una asociación de extranjeros de la que le habían habla-

do alguna vez. Tras media hora de incesante carrera, agotada y todavía malherida, tras preguntar en varios comercios del barrio. Llegó hasta una casa con grandes carteles en francés. Llamó a la puerta y abandonó a su hijo allí. Corrió a esconderse en una esquina y observó como una chica rubia recogía al niño. No podía dejar de llorar.

Era todo lo que sabían. De Los Náufragos del Mundo no averiguaron gran cosa, eran una especie de asociación, pero no sabían a qué se dedicaban. Tampoco les fue fácil que la gente quisiese hablar, era un tema tabú, ni siquiera la policía parecía saber nada sobre ellos y quedaron a la espera de una investigaciones que les aseguraron llevarían su tiempo. Fue cuando decidieron, ante el estado del bebé y las llamadas amenazantes desde teléfonos públicos, sacarlo del país a costa de que la médica perdiera cualquier derecho a poder volver y ser acusada de secuestro. El francés aseguraba que Sâmed tenía que recuperarse y devolverlo porque no querían que este asunto salpicase a la asociación. La chica ya había tenido que decir por teléfono a la policía que sus actos no tenían nada que ver con la asociación y que actuaba por cuenta propia, una difícil decisión que podría afectar al curso de la actividad de la ONG y los per-

misos que tenían para actuar en Marruecos. Aunque el chico optó por no precisar cuales fueron las amenazas ni el porqué.

-¿Zaida, verdad? Bonito nombre -dijo el francés-. Ahora tenemos un puesto libre de médica, nos vendrías muy bien. No pagan mucho, es una ONG: comida, techo y para tus gastos. Podría ser una experiencia preciosa para ti.

-¿Yo? -respondió sorprendida Zaida-. Me queda saber la nota de una asignatura para terminar la carrera, precisamente la de Pediatría...

-No sé cómo funciona aquí la Universidad, tras tantos años de estudio creo que te vendría bien. Es un mundo muy diferente. Se aprende mucho.

-Me lo tengo que pensar.

-Por favor, además, así tendríamos más tiempo para conocernos. ¿Estás con alguien? -perdiendo toda la vergüenza el chico-.

-Precisamente ahora no, terminé una relación hace una semana.

-No pretendo alegrarme, pero es una señal. Nos conocemos justo cuando terminas la carrera y ya no tienes

novio. -mirándola de forma insinuante-.

Zaida empezó a ponerse nerviosa, era la primera vez que desde que empezase a salir con Miguel, hacía dos años, sentía un mínimo de atracción por alguien. Siempre tuvo debilidad por los bohemios, su padre, hacía ya mucho tiempo, también había tenido algo de pensador desairado. Además, sentía un gran interés por el pueblo árabe, su padre trabajaba de profesor de Árabe en la Universidad de Sevilla. Pero no, no podía dejar su importante examen del MIR (Médico Interno Residente) aparcado dos meses para embarcarse en devolver un niño árabe con el que podían tener problemas con la justicia. En cuestión de segundos, dos cosas la llevaron a aceptar la proposición del francés. Como una señal, recibió un mensaje de texto de Miguel: "Estoy con alguien..." . Zaida seguía insistiendo en que aquello tenía arreglo, pero Miguel se veía desde hacía cuatro meses con una chica que conoció en un chat. El otro motivo fue saber que el niño volvería hasta Marrakech con aquel ingeniero que no tenía ni idea de medicina ni de niños.

-Zaida fue el nombre de una princesa árabe que tuvo que huir de Córdoba en el 1100 -explicó la sevillana-, más o menos, cuando su marido pierde la ciudad. Al final

termina en Toledo siendo la concubina de Alfonso VI al que por darle el único hijo varón la tratará casi como reina. Por eso mi padre me puso Zaida, le encanta la historia del pueblo árabe. La verdad es que supongo que tiene mucho que ver con que a mí también me atraiga.

-Me gusta la palabra atracción -cogiéndola de la mano y acercándose lo más que pudo hasta sus labios-. Lo ves, esto no puede ser casualidad, tu destino está en Marrakech, junto a mí, no te arrepentirás -insistiendo el francés-.

-No estoy preparada para esto. No eres tú, soy yo -alejándose un poco-.

-Lo ves, vas a tener que venirte conmigo hasta que estés preparada.